

EXPOSICION DE LIBROS NORTEAMERICANOS EN MADRID

UNOS 500 libros, de origen norteamericano, se exhiben ahora en el edificio central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colocados en diversas mesas y vitrinas, están clasificados por materias y dados a conocer en un catálogo magnífico. Algunos ejemplares ofrecen destacado interés político y científico.

La inauguración de la Exposición revistió caracteres de solemnidad. Ante una concurrencia de más de 200 personas, presididas por el Ministro de Educación Nacional y el Encargado de Negocios de los Estados Unidos, el bibliotecario general del Consejo, D. Amadeo Tortajada, dió a conocer el alcance y significación del acto y afirmó que el Certamen no era una reproducción meramente cuantitativa, fiel y exacta de la totalidad de la producción bibliográfica norteamericana, sino simplemente una selección de las obras publicadas por las imprentas universitarias de los Estados Unidos, y agradeció a

la Embajada norteamericana el que todos los libros de la Exposición constituyan un obsequio para la propia Biblioteca General del Consejo.

A continuación el Ministro encargado de Negocios, mister Culbertson, manifestó que era un gran placer para la Embajada tener la oportunidad de unirse con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la organización de la Exposición que se celebraba; se refirió al catálogo de la Exposición, compuesto por Mr. Driver y Mrs. Cannon, como fuente de información para el conocimiento de la estructura de las imprentas y sus diferentes clases de obras. «Estas imprentas —decía— ocupan un lugar importante en la vida científica, social y cultural norteamericana, y espero que por medio de esta Exposición y sucesivos intercambios culturales, podrá conocerse mejor su labor. Los libros que integran la Exposición —dijo también— se exhibirán en Barcelona y más tarde volverán a Madrid, para ser entregados al Consejo como obsequio de la Embajada.»

Cerró el acto el Ministro de Educación Nacional, quien subrayó que la característica más acentuada de la personalidad española es su propensión vocacional hacia lo universal. «Por eso —dijo—, entre las grandes empresas acometidas por el régimen actual, ninguna de tanta trascendencia como la que se refiere a la cultura.

»Esta Exposición supone una etapa más en el camino de la inteligencia entre los Estados Unidos de América y España. La primera fué la Exposición de revistas, celebrada hace más de dos años; la segunda es esta Exposición de libros. Y yo, Ministro, siento, como presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la mayor de las satisfacciones al

saber que estos libros americanos están instalados en la casa solariega de la investigación española; casa solariega que —para un español que la conozca bien no es preciso aclararlo, pero sí para un extranjero que tanto quiere a España como el señor Ministro de los Estados Unidos— no es otra cosa que la síntesis de la cultura española: la investigación, la Universidad, la labor de aquellos hombres que silenciosamente trabajan un día y otro por la cultura de nuestra Patria. Y que este camino de los libros y del espíritu sirva para mejorar, afirmar y hacer cada día más seguro el entendimiento entre nuestros pueblos.»

Terminó diciendo que para nada merece la pena el esfuerzo sacrificado de todos los pueblos en el campo económico si en la vanguardia y en todas las preocupaciones y afanes de la realidad vivida de cada día no ejercen una preponderancia absoluta los valores espirituales y un auténtico sentido cristiano de la sociedad y del Estado y, en definitiva, un auténtico sentido de hermandad que alcance a todos los pueblos de la tierra.

